

# LA t ALTA

**Maria Elena Beltrán Purica**

**Ilustraciones: Vanessa Balleza**



EDITORES



EDITORES

# LA t ALTA

Maria Elena Beltrán Purica

María Elena Beltrán Purica  
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2024.  
SEGUNDA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY  
ISBN: 9798332026522

Ilustraciones: Vanessa Balleza  
Diseño de la portada: Luis Perozo Cervantes  
Diagramación y maquetación: Sultana del Lago Editores

[www.sultanadellago.com](http://www.sultanadellago.com)  
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.



*Una vez alguien escribió una t muy alta.*

6 | Cuando las demás letras, que unidas formaban palabras, se vieron solas, todas corrieron a observar de cerca a la t alta, que rígida permanecía en su puesto, sin mirar a nadie, y sin moverse. Una e, que en verdad era una e muy pequeñita, sumamente impresionada por lo alta que era la t, fue la primera letra que se le acercó, y alzó tanto pero tanto su mirada tratando de observar la cabeza de la t, que se cayó de espaldas y rodó por toda la página hasta que una m minúscula logró detenerla con sus piececitos.



Las letras mayúsculas, que vivían siempre estiradas y alejadas del resto de las demás letras, creyeron morir de la rabia al observar a la t alta, que era tan alta como ellas y que producía en las demás letras miedo y admiración.

La primera letra del escrito, una A mayúscula muy alta y elegante, se acercó a la t alta y le preguntó:

—¿Podrías decirme por qué eres tan alta?  
No pareces una letra mayúscula, pero casi alcanzas nuestro tamaño...



Pero la t nada respondió. Ni siquiera se movió.

Una o muy redonda y pequeñita, que además era muy presumida, pues siempre creía que lo sabía todo, exclamó acercándose a la A mayúscula:

—Señora A, creo haber escuchado que la t alta había sido un error de escritura.

—¡Oh! —exclamaron todas las letras, asombradas.

Una P mayúscula muy alta y con un gran copete que le caía en la espalda, observó:

—¡Pero claro que es un error de escritura!; ninguna letra minúscula puede tener esa altura. Sólo nosotras, las letras mayúsculas, podemos tener ese tamaño, y esa letra no puede ser una de nosotras...

—¡Le falta elegancia! —exclamó una L mayúscula en tono despectivo.



—Además, para ser una letra mayúscula tendría que ser la primera letra de un nombre, o de un apellido, como yo— exclamó una M mayúscula.

—O estar al principio de una oración o después de un punto — exclamó una S mayúscula.

—Y junto a esta letra no hay ningún punto —reconoció la A mayúscula.



—¡Entonces no es una letra mayúscula! —exclamó una D mayúscula y las demás letras mayúsculas comenzaron a comentar entre sí.

Una x minúscula, luego de reflexionar un momento, exclamó, llamando la atención de todas las letras:

—Yo creo que una forma de saberlo es conociendo cuál era la palabra que formaba, así podremos saber si se trata de una letra mayúscula o no.



Todas las letras, incluyendo las mayúsculas, estuvieron de acuerdo con la idea de la pequeña x. Así que, después de reunir y ordenar a las letras que formaban palabra con la t alta, la A mayúscula se apresuró a leerla:

-A - tar - de - cer... ¡Atardecer!



Un enorme suspiro de sorpresa se dejó escuchar entre las demás letras. La P mayúscula, hinchada de orgullo, exclamó:

—¡Bah! Lo que suponíamos. Esa letra ni siquiera es la primera letra de la palabra... Yo estoy de acuerdo con la pequeña o: ¡esa letra es un error de escritura!

De pronto, desde lo más bajo de la página, alguien exclamó:  
—Entonces si es un error, ¿por qué no fue borrada?

—¿Quién dijo eso? —preguntó la pequeña o, y todas las letras, algunas curiosas, otras asustadas, dirigieron su mirada hacia lo más bajo de la página.

Una enorme y fantástica T mayúscula apareció frente a las letras, produciendo gran asombro y admiración entre las más pequeñas. Las letras mayúsculas, por su parte, la observaron con envidia.



—Buenas tardes. Soy una T mayúscula. Soy también parte | 15  
de este escrito y soy la primera letra de un hermoso párrafo.

—Nosotras no la conocemos —exclamaron las letras  
mayúsculas.

—Nosotras tampoco —exclamó la o minúscula, suspicaz.



—Claro que no. Ustedes son parte de este escrito pero sólo en su comienzo; muchas otras letras, incluyéndome, somos parte del final.

—¿Quiere decir —exclamó una pequeña ¡adelantándose entre las demás letras, —que este escrito tiene final?

—Así es, tiene final...

—¡Oh! —se entristecieron las letras.



—Pero no hay razón para estar tristes, este es un escrito muy hermoso—

La pequeña o, presumida, se adelantó, empujando hacia un lado a la pequeña j:

—Entonces, si es un escrito tan hermoso, ¿podría decirme, señora T, por qué alguien lo dañaría con un error como este?

—preguntó la pequeña o señalando a la t alta. Las demás letras mayúsculas la apoyaron.



—¿Por qué piensan que es un error? —preguntó la T mayúscula.

—Porque nadie puede escribir una letra así a propósito —exclamó la P mayúscula, indignada. —Ninguna letra que no sea mayúscula puede tener ese tamaño.

—¿Y cómo saben que no es una letra mayúscula?

—Porque ya vimos la palabra que forma y no es ni la primera letra de un nombre, ni tampoco está después de un punto —señaló la A mayúscula.

—Eso es muy extraño— Pues de ser un error hubiera podido ser borrada—

—¡Extraña es esa letra! —exclamó la pequeña o.

La T mayúscula, curiosa, se acercó a la t alta, que aún continuaba rígida en su puesto, sin atreverse a mirar a ninguna letra. Y al observarla se dio cuenta de algo que ninguna otra letra había notado: que la t alta estaba muy triste.



—¿Por qué estás tan triste? —le preguntó la T mayúscula.  
Y la t alta, con mucha tristeza, respondió:  
—Porque nadie me acepta como soy... Todas las letras dicen  
que soy un error de escritura, y yo creo que así es.



—Yo no creo que seas un error de escritura —exclamó la T alta, ante el asombro de las demás letras—, yo creo que eres una letra minúscula muy alta, que sólo es diferente al resto de las letras...

—¿Y eso es malo?

—¡Claro que no! Cada una de nosotras es una letra única, y estamos aquí porque alguien nos ha elegido para escribir algo.



24 | Algunas de las letras mayúsculas comenzaron a escuchar con gran interés las cosas que decía la T mayúscula.

—No porque sea distinta al resto de las letras minúsculas debemos tratar mal a la t alta —exclamó la T mayúscula dirigiéndose a todas las letras. —Después de todo, ella es tan parte de este escrito como lo somos todas nosotras...



—Creo que la T mayúscula tiene razón —exclamó la S|25  
mayúscula.

—Es verdad: si no fue borrada, entonces no debe ser un  
error de escritura —exclamó la pequeña o.

—Además, ¡es parte del atardecer! —exclamó con  
alegría una i minúscula,

sosteniendo el  
puntito sobre su  
cabeza para  
que no se le cayera.



Todas las letras minúsculas se acercaron a la t alta y la abrazaron, lo que hizo que esta se pusiera muy contenta, mientras que las letras mayúsculas, como nadie nunca las abrazaba, lo observaban todo de reojo, con mucha tristeza. Pero la T mayúscula se dio cuenta, y como quería que todas las letras fueran felices, les dijo:



—No tienen por qué estar tristes. Ustedes también son |27  
parte de este escrito, y también las queremos.  
Y las letras mayúsculas, por más que lo  
evitaron observaron muy apenadas a la T  
mayúscula. La P mayúscula, finalmente,  
se acercó a la t alta, y exclamó:

—¿Me perdonas?

—¡Claro que sí! —exclamó  
la t alta y abrazó a la P  
mayúscula.

Entonces todas las demás  
letras minúsculas abrazaron a  
las letras mayúsculas, y se  
prometieron no pelear más y  
permanecer unidas por siempre











Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 11 días del mes de junio de 2024, el mismo día de 1940 en que se naciera el periodista, político, escritor (ensayista, biógrafo, novelista, historiógrafo) y productor de televisión, Vinicio Romero Martínez.